

Puede que sea solo el fin de un ciclo, y da mucho más trabajo cambiar que morir. Morir es algo que cualquier fanático es capaz de hacer, pero cambiar requiere inteligencia; da más trabajo. Es preciso constatar también que, entre los primeros cristianos, ya había esta creencia de que el mundo se acabará y se acabará pronto, y, por tanto, debemos estar preparados, vigilantes, el mundo se acabará.

Pero esto está presente en Jesús. En Mateo 24:34, Jesús dice más o menos lo siguiente: esta generación no terminará, no pasará antes que todo esto suceda.

¿Qué cosas había mencionado en los versículos inmediatamente anteriores? Señales del cielo, falsos profetas que quieren ser el gran profeta, el gran mesías, y guerra, hambre, desesperación, etc. La mayor parte de estos elementos no falta hoy en día en la mitad inicial del siglo XXI.

Entonces, intentemos comprender en un sentido libre de la letra muerta. Jesús también enseña que la letra muerta no sirve. El cristianismo clásico denuncia la letra muerta. Entonces, intentemos razonar.

El fin del mundo, si no significa un fin del mundo físico, material, ¿qué significa? Significa el fin de un mundo, el fin de una visión del mundo, el fin de un mundo cultural, el fin de un mundo espiritual tal como es percibido, el fin de un mundo emocional, el fin de un mundo sin ética, el fin de un mundo basado en la ignorancia del egocentrismo.

Este fin del mundo está ocurriendo y es pronto para celebrar este hecho, aunque sea un hecho extremadamente luminoso, bueno, curativo, curador, maravilloso. Pero aún es pronto para celebrar. Es necesario luchar y garantizar que esta victoria ocurra. Y, después de que ocurra, es mejor consolidarla que celebrarla.

Personalmente, no me entusiasman mucho las celebraciones. Me entusiasma más el cumplimiento del deber. Nuestro deber hoy es percibir la diferencia entre el fin del mundo en un sentido superficial, en el sentido que favorece la pereza mental, que es creer que el mundo terminará físicamente, por ejemplo, en una guerra atómica, que es algo de idiotas e imbéciles. Ver el peligro no, pero apostar por el armamento nuclear es algo de imbéciles.

No es una cuestión personal de algunos imbéciles que tuvieron esa idea, sino la cuestión de la imbecilidad humana, de la cual soy un exponente en mi yo inferior. Todos somos imbéciles cuando toleramos la energía atómica con fines bélicos y toleramos muchas otras cosas debido a nuestra ignorancia colectiva heredada y consolidada por una ideología materialista que sabemos bien cómo funciona.

Entonces, nuestro deber es lavarnos las manos respecto a la ignorancia acumulada que ha llegado hasta este momento, la primera mitad del siglo XXI. Lavarnos las manos respecto a la ignorancia, no tener lealtad a la ignorancia, no tener apego a la ignorancia, por más que nos duela separarnos de ella. Hemos de tener apego a la verdad, la verdad impersonal, que no pertenece a nadie, que no es cómoda para nadie, aunque nos salve a todos.

Entonces, ¿qué significa el fin del mundo y aquel otro acontecimiento unido al fin del mundo, la reaparición del mesías? Blavatsky dice que Jesucristo está crucificado en el corazón de cada ser humano a causa de la ignorancia del ser humano aún imperfecto. Y que lo que

podemos esperar en términos del regreso de Cristo no es la aparición de una personalidad que será adorada por todos.

El regreso de Cristo, dice Blavatsky, significa, sobre todo, el regreso de la sabiduría en nuestro interior, en nuestro corazón. Y aquella consciencia crística que está crucificada a causa de nuestra ignorancia, en la cruz de nuestra ignorancia, pasará por un proceso de resurrección y pasará a, otra vez, dirigir el proceso de nuestra evolución espiritual, sea en la tierra, sea en el cielo; sea en una encarnación concreta, sea entre dos encarnaciones, que es la vida celestial (la vida celestial ocurre entre dos encarnaciones).

Este es uno de los sentidos del día del juicio, del regreso de Jesús y del fin de los días, del fin de los tiempos, del fin del mundo. El fin del mundo es la muerte física; el regreso del mesías o la venida del mesías es el regreso del contacto con el yo superior una vez que el yo inferior alcanza su objetivo y termina la encarnación, y el día del juicio es el momento en el que, cuando el alma muere físicamente, se evalúa todo lo que hizo en la encarnación y se define la trayectoria *post mortem*, en dirección al cielo, que, en teosofía, es el Devachán, el paraíso entre dos encarnaciones, el aspecto espiritual largo, una cierta eternidad en el paraíso que ocurre entre dos encarnaciones. Este es el aspecto individual.

En el aspecto colectivo, lo que ocurre es que también tenemos largos ciclos de evolución geológica y planetaria que, de vez en cuando, terminan y recomienzan otros. Y este tema no lo examinaremos en estos pocos minutos del presente vídeo.

Lo que interesa señalar aquí es que el fin del mundo que estamos viviendo en la primera mitad del siglo XXI no es el fin del mundo físico y en ningún momento habrá un súbito fin del mundo físico. Lo que puede haber (y realmente hay) son cataclismos, cambios de ruptura de la vida geológica del planeta que ocurren, normalmente, de modo gradual, no solo en un único instante.

Y no tiene sentido que uno de ellos sea causado por la ignorancia e idiotez de los desinformados (no digo deshonestos o malévolos), de los pobres idiotas que se dedican a producir armas nucleares. No tiene sentido pensar que eso pueda ocurrir; al contrario, lo que se sabe es que los grandes sabios de la humanidad trabajan contra eso. Y la necesidad de trabajar contra eso está marcada, señalada claramente en “La Doctrina Secreta” de Helena Blavatsky. Por tanto, es una invitación a la acción para los teósofos, en el sentido de esclarecer.

El fin del mundo es bueno, porque es el fin de una visión ignorante de las cosas. Pero es un fin del mundo psicológico, no físico. Lejos de ello. El mundo físico va muy bien, gracias. Nuestro planeta va muy bien gracias a Dios, o gracias a la luz universal, gracias a la ley universal. No hay ningún problema con nuestro planeta. No hay ningún problema con nuestra humanidad. No hay ningún problema que nuestra humanidad haya creado que no pueda resolver; al contrario, nuestra humanidad está resolviendo, uno a uno, los problemas que ella misma creó. Eso es muy bueno, excelente.

Las guerras forman parte de nuestra ignorancia heredada y de nuestra ignorancia actual. Ahora bien, despertar también forma parte de nuestro proceso. Y este es nuestro deber ahora: despertar y dar elementos para que otras personas despierten.

El fin del mundo es bienvenido. Puede ocurrir en cualquier momento desde el punto de vista del mundo personal, físico de cada persona, y puede ocurrir también en cualquier momento el fin de la ignorancia humana. Podemos contribuir a ello.

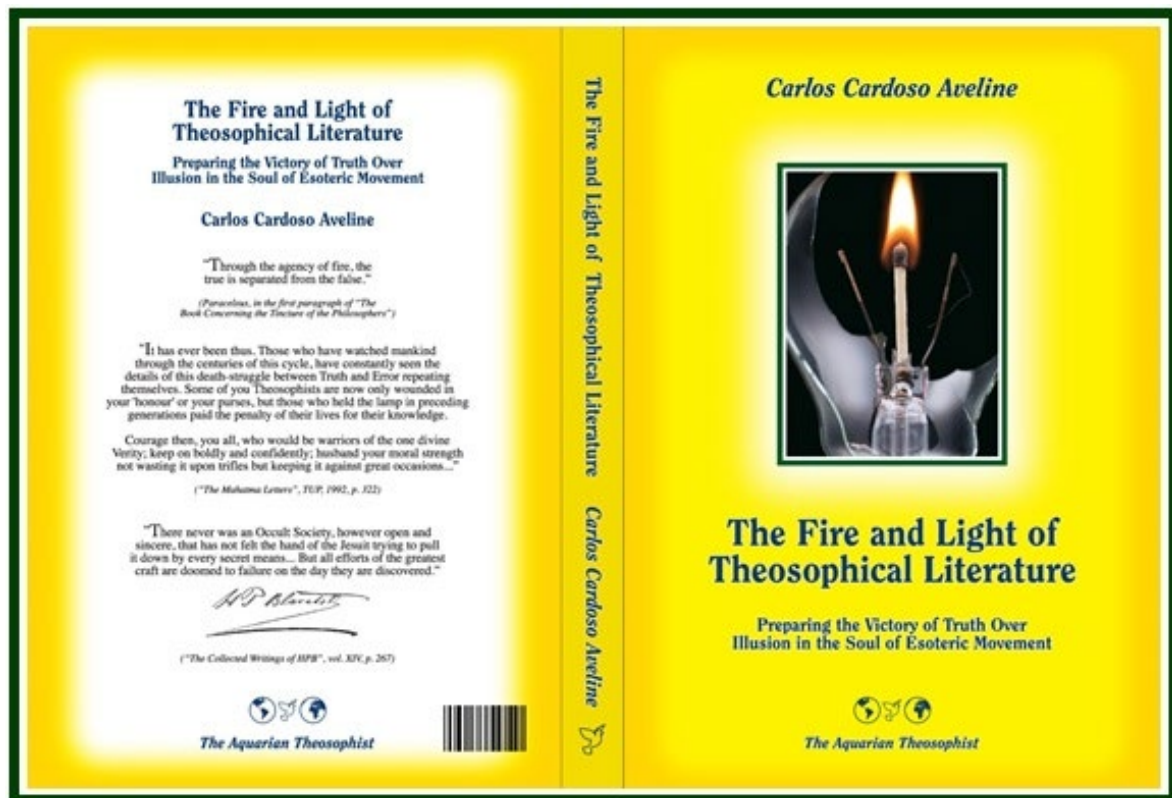
El fin del mundo es el comienzo del mundo. Está muriendo el mundo; está renaciendo el mundo. Qué cosa más interesante. Es muy bueno, es muy inspirador para cada uno de nosotros. Está renaciendo el mundo en cada uno de nosotros.

[Transcripción del vídeo “[El Fin del Mundo Es Ahora: Prepárate](#)”, con Carlos Cardoso Aveline.]

000

‘El Fuego y la Luz’ Publicado en Rusia

Con Una Primera Edición de 2013, el Libro de Carlos en Defensa de la Teosofía Original Surge en 2026 en el Idioma Nativo de Blavatsky



La teósofa rusa **Olga Fedorova**, una asociada de la Logia Independiente de Teósofos, tradujo del inglés al ruso la obra “**The Fire and Light of Theosophical Literature**” (El Fuego y la Luz de la Literatura Teosófica).

El libro es de Carlos Cardoso Aveline y fue publicado inicialmente en 2013 por “**The Aquarian Theosophist**” desde Portugal. La edición en ruso de **El Fuego y La Luz de la Literatura Teosófica** fue publicada a fines de marzo de 2026 y está a la venta. Con 264 páginas, la obra hace una defensa de la teosofía auténtica, amenazada por el pseudoesoterismo ritualista.

Olga Fedorova vive en la región metropolitana de Moscú. Con sus traducciones, lleva desde hace años el trabajo de la Logia Independiente a la tierra en que nació Helena Blavatsky. Merece felicitaciones por su trabajo teosófico eficiente y abnegado.

Este es el enlace de la editorial, Amrita, con el libro **El Fuego y la Luz** a la venta:

<https://amrita-rus.ru/knigi/filosofskie-nauki/teosofiya/joga-praktika-tantra/ogon-i-svet-teosofii-podgotovka-pobedy-istiny-nad-illyuziej-v-dushe-ezotericheskogo-dvizheniya/249539>

Mira el texto publicado en **VK** (el Facebook de Rusia), y después su traducción al español.

(Los Editores)

000

Огонь и свет теософии

Подготовка победы истины над иллюзией в душе эзотерического движения.



La portada y contraportada del libro “Ogón i Svet” (“Fuego y Luz”), en ruso

Своей фундаментальной работе известный бразильский теософ, журналист и последователь Е. П. Блаватской Карлос Кардосо Авелине раскрывает драматическую историю борьбы за чистоту идей внутри международного теософского движения!

От XIX века до наших дней — битва света против тьмы, истины против иллюзий! Кто победит в душе эзотерического мира?

Погрузитесь в эту эпичную сагу и откройте глаза на скрытые тайны!

Заказать можно на Вайлдбериз, Ozon и через личные сообщения группы.

000

El Fuego y la Luz de la Teosofía

Preparándose para la Victoria de la Verdad sobre la Ilusión en el Alma del Movimiento Esotérico.

En su obra seminal, el renombrado teósofo, periodista y seguidor brasileño de H. P. Blavatsky, Carlos Cardoso Aveline, revela la dramática historia de la lucha por la pureza de las ideas dentro del movimiento teosófico internacional.

Desde el siglo XIX hasta la actualidad se ha librado una batalla entre la luz y la oscuridad, entre la verdad y la ilusión. ¿Quién vencerá en el alma del mundo esotérico?

Sumérgete en esta saga épica y abre tus ojos a los misterios ocultos.

Pide el libro a través de Wildberries, Ozon y por mensajes privados dentro del grupo.

000

ENLACE A LA PUBLICACIÓN SOBRE EL LIBRO, EN VK:

https://vk.com/nezavisimaya_lozha?z=photo-26487429_457252699

000

Lee más:

* [Los Mahatmas y la Cristiandad.](#)

* [Autocrítica: los Teósofos y el Cristianismo.](#)

* [Oración en Defensa de mi Alma.](#)

* Mira otros textos de [Filosofía y Teosofía en Español.](#)

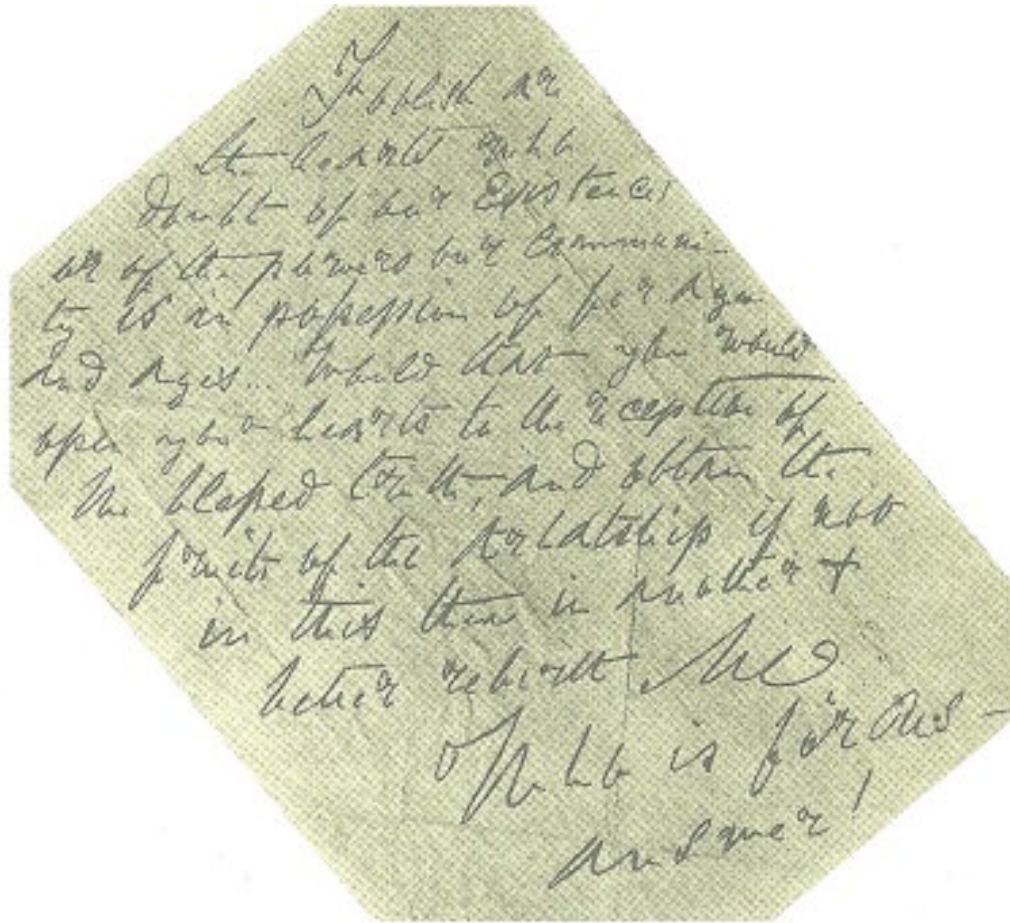
000



Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente.](#)

000

Logia Independiente de Teósofos



Transcripción de la carta anterior, de un Maestro de Sabiduría:

**“Foolish are the hearts who doubt of our existence! or of the powers our community is in possession of for ages and ages. Would that you would open your hearts to the reception of the blessed truth, and obtain the fruits of Arhatship if not in this then in another and better rebirth. M ∴
Who is for us - answer!”**

[Imagen reproducida de “Letters From the Masters of the Wisdom”, TPH, Second Series, Letter 76, 1977 edition, p. 146]

Traducción:

“¡Necios son los corazones que dudan de nuestra existencia o de los poderes que nuestra comunidad posee desde hace siglos y siglos! Me gustaría que abrierais vuestros corazones para recibir la verdad bendita y obtener los frutos del Adeptado, si no en esta encarnación, en otra mejor. M ∴ - Quien esté de nuestro lado, ¡que responda!”

000

El verbo “responder” (“answer”), en la frase final de la carta, es usado en el sentido de reaccionar, estar a la altura, responder a un llamamiento.

000

Únete al grupo de estudios de la [Logia Independiente de Teósofos](#) en [Google Groups](#).

000

La Historia de un Planeta: Venus

El Portador de la Luz No Tiene Nada Que Ver Con la Oscuridad, y Todo Que Ver Con la Luz

Helena P. Blavatsky



A la izquierda, el planeta Venus en su verdadero color. Una densa capa de nubes cubre la superficie. A la derecha, una imagen de la superficie obtenida por radar en la década de 1990. [Fuente: Wikipedia].

Ninguna estrella, entre las incontables miríadas que centellean en los campos siderales del cielo nocturno, brilla tan deslumbrantemente como el planeta Venus, ni siquiera Sirio-Sotis, la estrella perro, amada por Isis. Venus es la reina entre nuestros planetas, la joya de la corona de nuestro sistema solar. Es la inspiración del poeta, la guardiana y compañera del pastor solitario, la hermosa estrella de la mañana y de la tarde.

Porque “*las estrellas enseñan tanto como brillan*”, aunque sus secretos aún no han sido revelados a la mayoría de los hombres, incluidos los astrónomos. Son verdaderamente “una belleza y un misterio”. Pero “donde hay un misterio, generalmente se supone que el mal debe de estar presente también”, dice Byron. Por tanto, la imaginación humana, que tiene una inclinación maligna, detectó el mal hasta en aquellos ojos claros y luminosos que miran nuestro mundo malvado a través del velo del éter. De ese modo, pasaron a existir estrellas y planetas calumniados, así como hay hombres y mujeres calumniados. Con demasiada frecuencia, la reputación y la fortuna de un hombre o de un grupo son sacrificadas en beneficio de otro hombre o grupo. Así en la tierra como en el cielo, y Venus, la hermana de nuestra Tierra [1], fue sacrificada a la ambición de nuestro pequeño globo de mostrarse como el planeta “elegido” por el Señor. Se volvió el Azazel de la cúpula estrellada, el chivo expiatorio de los pecados de la Tierra o, más bien, de los pecados de cierta clase de la familia

humana, el clero, que calumnió al brillante orbe para demostrar lo que su ambición le sugirió como el mejor medio de alcanzar el poder y ejercerlo inquebrantablemente sobre las masas supersticiosas e ignorantes.

Esto ocurrió durante la Edad Media. Y ahora el pecado vuelve para acusar a los cristianos y sus inspiradores científicos, aunque el error fue elevado con éxito a la alta categoría de dogma religioso, al igual que muchas otras ficciones e invenciones.

De hecho, todo el mundo sideral, los planetas y sus regentes (los antiguos dioses del paganismo poético), el Sol, la Luna, los elementos y la hueste entera de mundos incalculables (al menos, aquellos que los Padres de la Iglesia conocían) compartieron el mismo destino. Todos han sido calumniados, todos atormentados por el deseo insaciable de demostrar que un pequeño sistema de teología (edificado sobre y a partir de antiguos materiales paganos) es el único verdadero y sagrado, y que todos los que lo precedieron o siguieron son totalmente erróneos. Se nos pide que creamos que el Sol y las estrellas, que el propio aire se volvieron puros y “se redimieron” del pecado original y del elemento satánico del paganismo solo después del año 1 d. C. Los escolásticos y escoliastas, cuyo espíritu “despreciaba la investigación laboriosa y la lenta inducción”, demostraron, para satisfacer a la infalible Iglesia, que el Cosmos entero se hallaba bajo el poder de Satanás (afirmación poco elogiosa a Dios) antes del año del nacimiento de Cristo, y los cristianos tenían que creerlo o condenarse. Sin embargo, las sutilezas de la sofistería y de la casuística nunca se han dejado ver tan claramente en su verdadera luz como en las cuestiones del ex-satanismo y de la posterior redención de varios cuerpos celestes. La pobre y bella Venus fue derrotada en aquella guerra de las denominadas pruebas divinas en mayor medida que cualquiera de sus compañeros siderales. Mientras que la historia de los otros seis planetas y su transformación gradual de dioses greco-arios en demonios semíticos, y finalmente en “atributos divinos de los *siete ojos* del Señor”, la conocen tan solo las personas doctas, la historia de Venus-Lucifer se ha convertido en una historia familiar incluso entre los más analfabetos de los países católicos romanos.

Narraremos ahora esta historia en beneficio de quienes hayan pasado por alto el estudio de la mitología astral.

Venus, caracterizada por Pitágoras como el *sol alter*, un segundo Sol, debido a su magnífico resplandor, por nadie igualado, fue la primera en llamar la atención de los teogonistas. Antes de empezar a ser llamada Venus, era conocida en la teogonía anterior a Hesíodo como Eósforo (o Fósforo) y Héspero, los hijos del alba y del ocaso. En Hesíodo, además, el planeta se descompone en dos seres divinos, dos hermanos: Eósforo (el *Lucifer* de los latinos), la estrella de la mañana, y Héspero, la estrella de la tarde. Son los hijos de Astreo y Eos, el cielo estrellado y el alba, así como de Céfalos y Eos (*Teogonía*, 381; *Astronomía* de Higino, II, 42). Preller, citado por Decharme, muestra que Faetón es idéntico a Fósforo o Lucifer (*Griech. Mythol.*, I, 365) y, con base en la autoridad de Hesíodo, dice que Faetón es el hijo de estas dos últimas divinidades: Céfalos y Eos.

Ahora bien, Afrodita (Venus) se lleva a Faetón o Fósforo, el “orbe luminoso de la mañana”, en su juventud, y lo convierte en el guardián nocturno de su santuario (*Teogonía*, 987-991). Él es la “bella estrella de la mañana” (véase Apocalipsis de san Juan, 22:16) y es amado a causa de su luz radiante por la diosa del amanecer, Aurora, quien, al eclipsar gradualmente la luz de su amado, pareciendo así llevarse consigo la estrella, la hace reaparecer en el horizonte vespertino, desde donde vigila las puertas del cielo. Temprano por la mañana, *Fósforo*,

“saliendo de las aguas del Océano, levanta en el cielo su sagrada cabeza para anunciar la llegada de la luz divina” (*Iliada*, XXIII, 226; *Odisea*, XIII, 93; *Eneida* de Virgilio, VIII, 589; *Mythol. de la Grèce Antique*, 247). Sostiene una antorcha en la mano y vuela por el espacio, precediendo al carro de Aurora. Por la tarde, se vuelve Héspero, “la más espléndida de las estrellas que brillan en la bóveda celeste” (*Iliada*, XXII, 317). Es el padre de las Hespérides, las guardianas de las manzanas doradas junto con el dragón; el bello genio de los ondulantes rizos de oro, cantados y glorificados en todos los antiguos *epitalamios* (cantos nupciales de los primeros cristianos, así como de los griegos paganos); aquel que, al caer la noche, conduce el séquito nupcial y entrega la novia a los brazos del novio. (*Carmen Nuptiale*. Véase *Mythol. de la Grèce Antique*, de Decharme).

Hasta aquí, no parece haber ningún acercamiento posible, ninguna analogía por descubrir entre esta personificación poética de un astro, un mito puramente astronómico, y el *satánismo* de la teología cristiana. Es verdad que la estrecha relación entre el planeta, visto como Héspero, la estrella de la tarde, y el jardín del Edén griego, con su dragón y sus manzanas doradas, puede, si se efectúa un cierto esfuerzo imaginativo, sugerir algunas comparaciones arduas con el tercer capítulo del Génesis. Pero esto es insuficiente para justificar la construcción de una muralla defensiva teológica contra el paganismo hecha de calumnias y tergiversaciones.

Pero, de todas las evemerizaciones griegas, Lucifer-Eósforo es, quizás, la más complicada. Para los latinos, el planeta se convirtió en Venus o Afrodita Anadiómena, la diosa nacida de la espuma, la “Madre Divina”, y se volvió una con la Astarté fenicia o la Astarot judaica. Todas eran llamadas “Estrellas de la Mañana” y Vírgenes del Mar (de ahí María), el gran Abismo, títulos ahora otorgados por la Iglesia romana a su Virgen María. Todas estaban conectadas con la luna y la luna creciente, con el dragón y el planeta Venus, así como la madre de Cristo ha sido relacionada con todos estos atributos. Si los marineros fenicios llevaban la imagen de la diosa Astarté (o Afrodita, Venus Ericina) fijada en la proa de sus barcos y consideraban la estrella de la tarde y de la mañana como *su* estrella guía, “el ojo de su diosa madre”, los marineros católicos romanos hacen lo mismo hoy en día. Ellos fijan una madona en las proas de sus navíos, y la bendita Virgen María es llamada “Virgen del Mar”. Siendo la patrona aceptada de los marineros cristianos, su estrella, “*Stella Del Mar*”, etc., se basa en la luna creciente. Al igual que las antiguas diosas paganas, es la “Reina del Cielo” y la “Estrella de la Mañana”, tal como eran ellas.

Si esto puede o no explicar algo es una cuestión que dejamos a la sagacidad del lector. Mientras tanto, es un hecho que Lucifer-Venus no tiene nada que ver con la oscuridad, y todo que ver con la luz. Cuando se le llama *Lucifer*, el planeta es el “portador de la luz”, el primer rayo luminoso que destruye la letal oscuridad de la noche. Cuando se le llama Venus, este planeta-estrella se vuelve el símbolo del amanecer, la casta Aurora. El profesor Max Müller conjetura acertadamente que Afrodita, nacida del mar, es una personificación del alba, y la más hermosa de todas las visiones de la Naturaleza (“*Science of Language*”), porque, antes de que los griegos la naturalizaran, Afrodita era la Naturaleza personificada, la vida y la luz del mundo pagano, como demuestra la bella invocación a Venus hecha por Lucrecio, citada por Decharme. Ella es la Naturaleza *divina* en su totalidad, *Aditi-Prakriti* antes de convertirse en Lakshmi. Es aquella Naturaleza ante cuyo rostro majestuoso y bello “los vientos huyen, el sosegado cielo vierte torrentes de luz y las olas del mar sonríen” (Lucrecio). Cuando se hacía referencia a este planeta luminoso bajo el nombre de la diosa siria Astarté, la Astarot de Hierápolis, era personificado como una mujer majestuosa que en una mano extendida sostenía una antorcha y, en la otra, un báculo torcido en forma de cruz. (Véase *De Dea Syria*, de

Luciano, y *De Nat. Deorum*, de Cicerón, 3, cap. 23). Por último, el planeta es representado astronómicamente como un globo *que se sostiene encima de la cruz*, un símbolo con el cual ningún demonio querría asociarse, mientras que el planeta Tierra es un globo con una cruz *encima de él*.

Sin embargo, estas cruces no son el símbolo del cristianismo, sino la cruz ansada de los egipcios, el atributo de Isis (quien es Venus, Afrodita y también la Naturaleza), ♀, o el planeta Venus. El hecho de que la Tierra tiene la cruz ansada invertida, ♂, posee un gran significado oculto que no es necesario examinar ahora.

Ahora bien, ¿qué dice la Iglesia y cómo explica esta “terrible asociación”? La Iglesia cree en el diablo, por supuesto, y no podría permitirse el lujo de perderlo. “*El diablo es el pilar principal de la Iglesia*”, confiesa descaradamente un defensor [2] de la Iglesia militante. “Todos los gnósticos de Alejandría nos hablan de la caída de los Eones y su Pleroma, y todos atribuyen esa caída *al deseo de saber*”, escribe otro voluntario del mismo ejército, calumniando a los gnósticos como de costumbre, e identificando el *deseo de saber*, u ocultismo y magia, con el satanismo. [3] E inmediatamente después, cita la *Philosophie de l'Histoire* de Schlegel para mostrar que los siete rectores (planetas) de Poimandres, “a quienes Dios encargó la tarea de contener el mundo fenoménico en sus siete círculos, pero, perdidamente enamorados de su propia belleza, [4] llegaron a admirarse a sí mismos con tanta intensidad que, debido a esta orgullosa autoadulación, finalmente *cayeron*”.

Habiéndose la perversidad abierto camino entre los ángeles, la más bella criatura de Dios “se rebeló contra su Creador”. En la fantasía teológica, dicha criatura es Venus-Lucifer, o, mejor dicho, el Espíritu o Regente orientador de ese planeta. Esta enseñanza se basa en la siguiente especulación. Los tres héroes principales de la gran catástrofe sideral mencionada en el Apocalipsis son, según el testimonio de los Padres de la Iglesia, “el Verbo, Lucifer – su usurpador (véase el editorial de la revista “Lucifer” de Londres, edición de septiembre de 1887) – y el gran Arcángel que lo venció”, y cuyos “palacios” (en astrología se llaman “casas”) se encuentran en el Sol, Venus-Lucifer y Mercurio. Esto es bastante evidente, dado que la posición de estos orbes en el sistema solar corresponde, en su orden jerárquico, a la de los “héroes” del capítulo 12 del Apocalipsis, “estando sus nombres y destinos (?) estrechamente relacionados con estos tres grandes nombres metafísicos en el sistema teológico (exotérico)”. (*Mémoire* de De Mirville a la Academia Francesa, sobre los espíritus y demonios que producen sonidos similares a golpecitos).

El resultado de ello fue que la leyenda teológica hizo de Venus-Lucifer la esfera y el dominio del Arcángel caído, o Satanás antes de su apostasía. Cuando se les pide reconciliar esta afirmación con el hecho de que la metáfora de “la estrella de la mañana” se aplica a Jesús y a su Virgen madre, y que el planeta Venus-Lucifer se incluye, además, entre las “estrellas” de los siete espíritus planetarios adorados por los católicos romanos [5] bajo nombres nuevos, los defensores de los dogmas y creencias latinos nos responden del siguiente modo:

“Lucifer, el celoso vecino del Sol (Cristo), se dijo a sí mismo con su gran orgullo: ‘¡Subiré tan alto como él!’. Su plan fue desbaratado por Mercurio, aunque el brillo de este último (que es san Miguel) estuviera tan perdido entre los ardientes fuegos del gran orbe solar como el suyo propio, y aunque, como Lucifer, Mercurio sea solamente el asesor y el guarda de honor del Sol”. (*Ibid.*).

Más bien guardas de “deshonor”, si las enseñanzas del cristianismo teológico fueran ciertas. Pero aquí entra en juego la pezuña hendida del jesuita. El ardiente defensor de la demonolatría católica romana y del culto a los siete espíritus planetarios finge, al mismo tiempo, sentir gran asombro por las coincidencias que existen entre las antiguas *leyendas* paganas y cristianas, entre la fábula sobre Mercurio y Venus y las *verdades históricas* contadas acerca de san Miguel, el “ángel del rostro”, el doble terrestre o *ferouer* de Cristo. La señala diciendo: “... al igual que Mercurio, el arcángel Miguel es amigo del Sol, su Mitra, quizás, porque Miguel es un genio *psicopópico*, uno que conduce a las almas separadas de sus cuerpos a sus moradas designadas y que, como Mitra, es el *bien conocido adversario de los demonios*”. Esto lo demuestra el libro de los *Nabateos*, recientemente descubierto (por Chwolson), en el cual el Mitra zoroástrico es llamado “*el gran enemigo del planeta Venus*”. [6] (*Ibid.*, p. 160).

Hay algo en esto. Por fin, una confesión sincera de la identidad perfecta entre personajes celestiales y del hecho de que fueron tomados prestados de todas las fuentes paganas. Es curioso, aunque descarado. Mientras que en las alegorías mazdeístas más antiguas, Mitra vence al planeta Venus, en la tradición cristiana Miguel vence a Lucifer, y ambos reciben, como botín de guerra, el planeta de la deidad derrotada.

“Mitra”, dice Döllinger, “poseía antiguamente la estrella de Mercurio, situada entre el Sol y la Luna, pero se le otorgó el planeta del derrotado y, desde que logró su victoria, se lo identifica con Venus”. (“Paganisme et Judaïsme”, vol. II, p. 109. Traducción francesa).

“En la tradición cristiana”, añade el docto marqués, “a san Miguel *se le concede en el Cielo el trono y el palacio del enemigo que ha derrotado*. Además, al igual que Mercurio, durante la época dorada del paganismo, que consagró todos los promontorios de la Tierra a este demonio-dios, *el Arcángel es el patrono de los mismos promontorios en nuestra religión*”. ¿Significa esto, si es que significa algo, que ahora, al menos, Lucifer-Venus es un planeta sagrado y no un sinónimo de Satanás, dado que san Miguel se ha convertido en su heredero legal?

Las observaciones anteriores concluyen con esta fría reflexión:

“Es evidente que el paganismo ha *utilizado de antemano* y muy maravillosamente todos los rasgos y características del *príncipe del rostro del Señor* (Miguel), aplicándolos a ese *Mercurio*, al *Hermes-Anubis* egipcio y al *Hermes-Christos* de los gnósticos. Cada uno de ellos era representado como el primero entre los consejeros divinos y como el dios más cercano al Sol, *quis ut Deus*”.

Título que, con todos sus atributos, se volvió el de Miguel. Los buenos Padres, los Maestros Masones del templo del cristianismo *de la Iglesia*, ciertamente sabían utilizar material pagano para sus nuevos dogmas.

El hecho es que basta con examinar ciertos cartuchos egipcios señalados por Rosellini (*Égypte*, vol. I, p. 283) para encontrar a Mercurio (el doble de Sirio en nuestro sistema solar) como Sotis, precedido por las palabras “sole” y “*solis custode, sostegno dei dominantis, il forte, grande dei vigilanti*”, “custodio del Sol, sustentador de dominios y el más fuerte de todos los vigilantes”. Todos estos títulos y atributos son ahora los del Arcángel Miguel, quien los ha heredado de los *demonios* del paganismo.

Además, quienes han viajado a Roma pueden dar fe de la presencia maravillosa de los símbolos cristianos más conocidos en la estatua de Mitra, en el Vaticano. Los místicos presumen de ello. Ven “en su cabeza de león y alas de águila las del valiente Serafín, el maestro del espacio (Miguel); en su caduceo, la lanza; en las dos serpientes enroscadas alrededor de su cuerpo, la lucha entre el principio del bien y el del mal; y especialmente en las dos llaves que Mitra sostiene, como san Pedro, las llaves con las que este Serafín (patrón de san Pedro) abre y cierra las puertas del Cielo, *astra cludit et recludit*”. (*Mémoire*, p. 162).

En resumidas cuentas, lo antedicho muestra que el cuento teológico acerca de Lucifer fue construido sobre los varios mitos y alegorías del mundo pagano, y que no es ningún dogma *revelado*, sino simplemente uno inventado para mantener la superstición. Mercurio es uno de los *asesores* del Sol, o uno de los *cinocéfalos* de los egipcios, uno de los *perros guardianes del Sol*, literalmente, y el otro es *Eósforo*, el más brillante de los planetas, “*qui mane oriebaris*”, el que nace temprano, o el griego *ὀρθρινός*. Era idéntico a *Amón-Ra*, el portador de la luz de Egipto, y llamado por todas las naciones “el *segundo nacido* de la luz” (el primero es Mercurio), el comienzo de los caminos de sabiduría del Sol, siendo el Arcángel Miguel denominado también *principium viarum Domini*.

Así pues, una personificación puramente astronómica, construida sobre un significado oculto que hasta la fecha nadie ha parecido descifrar fuera de la sabiduría oriental, se ha convertido ahora en un dogma, parte integral de la revelación cristiana. Una torpe transferencia de personajes es insuficiente para lograr que las personas pensantes acepten, en el mismo grupo trinitario, al “Verbo” (o Jesús), a Dios y a Miguel (ocasionalmente, se añade a la Virgen para completar el grupo) por un lado, y a Mitra, Satanás y Apolo-Abadón por otro, todo según los caprichos y el gusto de los escoliastas católicos romanos. Si Mercurio y Venus (Lucifer) son (astronómicamente en su revolución alrededor del Sol) los símbolos de Dios Padre, del Hijo y de su Vicario, Miguel, el “Vencedor del Dragón” en la leyenda cristiana, ¿por qué se transforman inmediatamente en diablos y demonios cuando son llamados *Apolo-Abadón*, el “Rey del Abismo”, Lucifer, Satanás o Venus? Si se nos dice que al “vencedor” o “Mercurio-Sol” o, de nuevo, san Miguel del Apocalipsis se le otorgó el botín del ángel derrotado, esto es, su planeta, ¿por qué se sigue oprobando a una constelación tan purificada? Lucifer es ahora el “Ángel del Rostro del Señor” [7], porque “ese rostro se refleja en él”. Nosotros pensamos más bien que es porque el Sol refleja sus rayos en Mercurio siete veces más que en nuestra Tierra, y dos veces más en Lucifer-Venus que en nuestra Tierra; el símbolo cristiano muestra así, de nuevo, su origen astronómico. Pero, tanto en su aspecto astronómico, místico o simbólico, Lucifer es tan bueno como cualquier otro planeta. Presentar como prueba de su carácter demoníaco, e identidad con Satanás, la configuración de Venus, que da a la fase creciente de este planeta la apariencia de unos cuernos cortados, es un completo disparate. Pero relacionar esto con los cuernos del “Dragón Místico” del Apocalipsis, “uno de los cuales se rompió” [8], tal como los dos demonólogos franceses, el marqués de Mirville y el caballero des Mousseaux, los paladines de la Iglesia militante, quisieran hacer creer a sus lectores en la segunda mitad de nuestro siglo, es simplemente un insulto al público.

Además, el diablo no tenía cuernos antes del siglo cuarto de la era cristiana. Esta es una invención puramente patrística que surgió del deseo de los Padres de relacionar su leyenda satánica con el dios Pan y los faunos y sátiros paganos. En la imaginación de sus adoradores, los demonios de los paganos estaban tan desprovistos de cuernos y de cola como el propio Arcángel Miguel. En el simbolismo pagano, los “cuernos” eran un emblema del poder divino, de la creación y de la fertilidad en la naturaleza. De ahí los cuernos de carnero que tienen Amón, Baco y Moisés en medallas antiguas, y los cuernos de vaca de Isis y Diana, etc., etc., y

del propio Señor Dios de los Profetas de Israel. Pues Habacuc presenta la prueba de que este simbolismo era aceptado tanto por el “pueblo elegido” como por los gentiles. En el capítulo 3, dicho profeta habla del “Santo del monte de Parán”, del Señor Dios que “viene de Temán, y cuyo resplandor era como la luz”, y que tenía “cuernos que salían de su mano”.

Cuando uno lee, además, el texto hebreo de Isaías y descubre que en el capítulo 14, versículo 12, no se menciona a Lucifer en absoluto, sino simplemente a הילל, *Hillel*, “una estrella brillante”, ¿difícilmente puede uno evitar preguntarse cómo es posible que, a finales de nuestro siglo, las personas educadas sean aún lo bastante ignorantes como para asociar un planeta luminoso – o, en realidad, cualquier otra cosa de la naturaleza – con el DIABLO! [9]

NOTAS DE H. P. B.:

[1] “Venus es una segunda Tierra”, dice Reynaud en *Terre et Ciel* (p. 74), “tanto que, si hubiera comunicación posible entre los dos planetas, sus habitantes podrían considerar sus respectivas tierras como los dos hemisferios del mismo mundo... En el cielo, parecen dos hermanas. Similares en conformación, estos dos mundos son también similares en el carácter que se les asigna en el Universo”.

[2] Eso dice des Mousseaux en “Mœurs et Pratiques des Démons”, p. X, y el cardenal de Ventura lo corrobora. El diablo, afirma, “es uno de los grandes personajes *cuya vida está estrechamente vinculada a la de la Iglesia*, y sin él... la caída del hombre no podría haber ocurrido. Si no fuera por él (el diablo), el salvador, el redentor, el crucificado sería ridículamente superfluo y la cruz sería un insulto al sentido común”. Y, si esto es así, debemos sentirnos agradecidos con el desafortunado diablo.

[3] De Mirville. “Sin diablo no hay Cristo”, exclama.

[4] Esta es tan solo otra versión de Narciso, la víctima griega de su propia belleza.

[5] El famoso templo dedicado a los Siete Ángeles de Roma, y construido por Miguel Ángel en 1561, sigue todavía en pie, llamado ahora “Basílica de Santa María de los Ángeles”. En los antiguos misales romanos impresos en 1563 – uno o dos de los cuales aún pueden verse en el Palacio Barberini –, se puede encontrar el servicio religioso (oficio) de los siete ángeles y sus nombres *antiguos* y ocultos. Que los “ángeles” son los Rectores paganos de los siete planetas bajo nombres diferentes – habiendo los nombres judíos reemplazado a los griegos y latinos – lo demuestra la bula del papa Pío V dirigida al clero español, la cual permite y fomenta la adoración de los siete espíritus de las estrellas. “Uno no puede exaltar en exceso a estos *siete rectores* del mundo, *representados por los siete planetas*, pues es reconfortante para nuestro siglo atestiguar, por la gracia de Dios, que el culto a estas *siete luces ardientes* y a estas *siete estrellas* recupera todo su brillo en la república cristiana”. (*Les Sept Esprits et l’Histoire de leur Culte*; segunda memoria de De Mirville dirigida a la Academia. Vol. II, p. 358).

[6] Teniendo en cuenta que Heródoto muestra la identidad entre Mitra y Venus, la frase de “La Agricultura Nabatea” ha sido, evidentemente, mal entendida.

[7] “Tanto en las teologías bíblicas como en las paganas”, dice de Mirville, “el Sol tiene su dios, su defensor y su usurpador sacrílego; en otras palabras, su Ormuzd, su planeta Mercurio (Mitra) y su Lucifer, Venus (o Ahrimán), arrebatado a su antiguo dueño y entregado ahora a su vencedor” (p. 164). Por tanto, Lucifer-Venus es bastante sagrado ahora.

[8] En el Apocalipsis, no hay ningún “cuerno roto”; simplemente se dice en el capítulo 13, versículo 3, que Juan vio “una de sus cabezas como herida de muerte”. En su época, Juan no sabía nada de un demonio “con cuernos”.

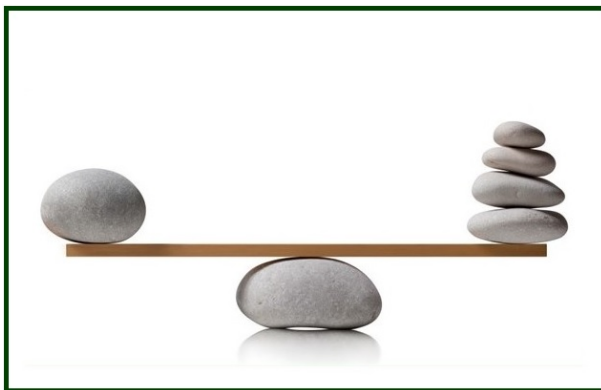
[9] Las palabras literales usadas y su traducción son: “*Aik Naphelta Mi-Shamayim Hillel Ben-Shachar Negdangta La-Aretz Cholesch El-Goïm*”, o “¡Cómo has caído desde los cielos, Hillel, hijo de la mañana! ¡Cómo has sido arrojado a tierra, tú que abatías naciones!”. Aquí, la palabra traducida como “Lucifer” es **היילל**, Hillel, y su significado es “brillando intensamente o gloriosamente”. También es muy cierto que, mediante un juego de palabras al que los vocablos hebreos se prestan muy fácilmente, el verbo *hillel* puede significar “aullar”, y, a través de una derivación sencilla, el término “hillel” puede entenderse como “aullador” o un demonio; una criatura, sin embargo, que rara vez o nunca se escucha “aullar”. En su lexicón, artículo **הל**, Parkhurst dice: “La traducción siria de este pasaje lo traduce como **אילל**, ‘aullido’; y hasta Jerónimo observa que significa literalmente ‘aullar’. Michaelis lo traduce como ‘Aullido, hijo de la mañana’”. Pero a este paso, Hillel, el gran sabio y reformador judío, ¡también podría ser llamado “aullador” y relacionado con el diablo!

000

El artículo “**La Historia de un Planeta: Venus**” fue traducido del inglés por el teósofo español Alex Rambla Beltrán. El texto original en inglés fue publicado por primera vez en la revista “Lucifer” de Londres en septiembre de 1887, y puede leerse aquí: “[The History of a Planet: Venus](#)”.

000

Lee más:



* [Chelas y Chelas Laicos.](#)

* [El Conde de Saint Germain.](#)

* [El Libro Tibetano de los Muertos es Ningma.](#)

* Mira otros textos de [Filosofía y Teosofía en Español.](#)

000

Efectos Prácticos de la Presencia Divina



Si tenemos un ideal de vida y ese ideal consiste en intentar aprender algo de la sabiduría de la mística cristiana o de la sabiduría de alguna religión que hemos adoptado o de la sabiduría de la teosofía más profunda, más clásica, si tenemos ese ideal, tarde o temprano comprenderemos que no se trata de obtener una ayuda que venga de fuera, de un Dios externo que nos ayude, o de un Maestro externo que nos haga avanzar en el camino espiritual.

La ayuda es necesaria, pero debe venir de dentro. La ayuda dependerá de la práctica más o menos consciente de la presencia divina. La ayuda tendrá que venir, pero habrá de ser merecida antes de ello.

Los pitagóricos dicen que existe un testigo sagrado que acompaña, registra y observa cada actitud nuestra, cada acción nuestra, cada emoción nuestra y cada pensamiento nuestro. Ese testigo sagrado es, evidentemente, desde un punto de vista técnico, el yo superior, el alma inmortal, pero también puede responder por el nombre de Dios, y es aquel rayo de la sabiduría divina, aquel aspecto del mundo divino que está enfocado en mi karma, en mi dharma, en mi deber espiritual y en mi desempeño a lo largo de una encarnación y de otra encarnación, y de otra.

Entonces, a la presencia divina puedo llamarla Dios, san Antonio..., puedo darle varios nombres según sea mi devoción particular, mi temperamento, mis estudios..., pero ella será, básicamente, una representación de mi yo superior, de aquello que está por encima de mi existencia personal, que preside mi alma, que la guía y orienta porque es el nivel inmortal de mi alma, al cual pertenezco.

Entonces, la cuestión del progreso espiritual está en la relación entre yo y la ley eterna, que también se muestra como mi yo superior. Y ¿qué podemos sentir cuando experimentamos de

primera mano algo de la presencia divina que hay en nosotros? ¿Qué tenemos que decirle a ese testigo sagrado que observa silenciosamente todo lo que hacemos en todo momento?

Una de las primeras cosas que pienso que tenemos ganas y necesidad de decir (y esa es mi experiencia) es una petición de perdón por nuestros errores, porque cuando intentamos vivir de acuerdo con el ideal espiritual, lo primero que salta a la vista es nuestra imperfección. Y de la lucha entre nuestra imperfección y nuestro intento de perfeccionarnos, de esa lucha salen chispas de un fuego divino.

Pero lo primero que sentimos (hasta donde llega mi experiencia), lo primero que sentimos cuando experimentamos la presencia divina es una petición de perdón por nuestros errores y un compromiso de tratar, cada día, de corregir esos errores y sustituir esos errores por sus virtudes y lecciones correspondientes.

[Transcripción del vídeo “[Efectos Prácticos de la Presencia Divina](#)”, con C.C. Aveline,]

000

El Karma Que Estás Plantando Ahora



Hay tres tipos de karma.

El primer karma es el karma maduro, el que estás cosechando ahora. El segundo karma es el karma que está acumulado, pero que aún no has enfrentado, cosechado. Y el tercer karma (el más importante) es el karma que estás plantando ahora, en este momento, en estos días, en el momento actual de tu vida.

De los tres tipos de karma, el más importante es, obviamente, el karma que estás plantando ahora. Y eso nos lleva a Epicteto, el filósofo estoico clásico que resume su filosofía, su enseñanza, en una única idea básica y fundamental: haz lo que depende de ti y no intentes hacer ni manipular lo que no depende de ti.

El mundo de hoy tiene una gran cantidad de opinadores, de dueños de la verdad, pero falta más gente que asuma su responsabilidad, que tome su cruz (es decir, su karma) y camine

duramente, arduamente por el camino estrecho que va hacia arriba, que sube en términos de ética y de bondad, que es el camino de la sabiduría eterna.

Entonces, ello nos conduce a una combinación de Epicteto, filósofo del mundo griego, con la sabiduría oriental. La teosofía es eso. La teosofía es la capacidad de ver lo que hay de universal en las diferentes tradiciones filosóficas y religiosas. Y la idea central es que eres responsable de tu vida, no eres responsable de la vida de otras personas, de la vida de otras circunstancias que no son las tuyas.

El karma maduro son las circunstancias que te rodean, pero estás construyendo (con tus acciones buenas y con tus acciones equivocadas) tu futuro. Entonces, ¿qué es lo que ocurre? A través del correcto kriyamana karma, que es el karma nuevo, el karma que estás plantando ahora, crearás buen karma para ti. No hay nada más importante que eso.

Sin embargo, hay un detalle: la manera en que cosechas tu karma maduro (que es el prarabdha karma) también es una especie de karma nuevo. Según sea mi actitud ante el karma que viene a mí aquí y ahora, crearé buen karma para el futuro o no. La manera correcta de cosechar el karma que viene hasta aquí, hasta mí, la manera correcta de cosechar el karma maduro (prarabdha karma) es con humildad, pensando lo mejor y renovando mi compromiso con mi alma inmortal de hacer lo mejor que pueda.

[Transcripción del vídeo “[El Karma Que Estás Plantando Ahora](#)”, con Carlos C. Aveline.]

000

Fragmentos Seleccionados de “Isis Sin Velo”:

El Alma y el Espíritu del Hombre

Helena P. Blavatsky



1. El Alma y el Espíritu del Hombre

Van-Helmont y Paracelso están de acuerdo sobre el gran poder de la voluntad en el estado de éxtasis; dicen ellos que “el espíritu está difundido en todas partes; y el espíritu es el medio del magnetismo”; esta magia pura y original no debe consistir en prácticas supersticiosas y vanas ceremonias, sino en la imperiosa voluntad del hombre. No son los espíritus de los cielos

ni los del infierno los que dominan sobre la naturaleza física, sino “el alma y el espíritu del hombre que en él se ocultan como el fuego en el pedernal”.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 252)

2. Las Páginas de la Luz Astral

En las páginas indestructibles de la luz astral es en donde se estampan las impresiones de cada pensamiento que tenemos y de cada acto que ejecutamos; y en donde los acontecimientos futuros, los efectos de causas desde largo tiempo olvidadas, están allí delineadas todavía como pinturas vívidas para los ojos del vidente o del profeta. La memoria – desesperación del materialista, enigma del psicólogo, esfinge de la ciencia – es para el estudiante de las antiguas filosofías simplemente un nombre para expresar aquel poder que el hombre ejerce inconscientemente y que comparte con muchos de los animales inferiores, y con el cual la visión interior mira a la luz astral, y ve ante sí las imágenes de los pasados incidentes y sensaciones. ¡En lugar de buscar en los ganglios cerebrales unos “micrógrafos de lo que vive y de lo que ha muerto, de escenas que hemos presenciado y de incidentes en los que hemos intervenido”, [1] ellos van al vasto receptáculo en donde los recuerdos de cada vida humana, lo mismo que de cada pulsación del Cosmos visible, se hallan almacenados por toda la Eternidad!

NOTA DE HPB:

[1] Draper: *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 261)

3. La Memoria del Alma

Durante el silencio de la noche, cuando nuestros sentidos corporales están estrechamente sujetos por los lazos del sueño, y reposa nuestro cuerpo elementario, la forma astral queda libre, deslizándose entonces fuera de su prisión terrena, y como sostiene Paracelso, “platica con el mundo exterior”, y viaja al través de los mundos así visibles como invisibles.

“Durante el sueño”, dice, “el cuerpo astral (alma) tiene libertad de movimiento, se lanza hacia sus progenitores y tiene comunicación con las estrellas”. Los sueños, presagios, presciencia, pronósticos y presentimientos son impresiones que nuestro espíritu astral ha dejado en nuestro cerebro, el cual las recibe más o menos distintamente, según la cantidad de sangre que contiene durante las horas del sueño. Cuanto más exhausto está el cuerpo, más libre es el hombre espiritual y más vívidas son las impresiones de la memoria de nuestra alma. En el sueño profundo, sin ensueños e ininterrumpido, próximo a despertar hacia el mundo exterior, podrá el hombre algunas veces no recordar nada, pero las impresiones de escenas y de paisajes que el cuerpo astral ha visto durante sus peregrinaciones se conservan, si bien permanecen latentes bajo el peso de la materia.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 262)

4. El Universo Visible y el Invisible

Ningún hombre, por grosero y material que sea, se librará de llevar una existencia doble: una en el universo visible, y otra en el invisible. El principio de vida que anima su organismo físico reside principalmente en el cuerpo astral; y mientras que las partes más animales de él

permanecen inertes, las más espirituales no conocen límites ni obstáculos. Sabemos perfectamente que tanto los sabios como los ignorantes presentarán objeciones a esta nueva teoría de la distribución del principio de vida. Preferirán ellos permanecer en su bendita ignorancia, y confesar que nadie sabe ni puede decir de dónde viene y por dónde desaparece este agente misterioso, antes que conceder un momento de atención a lo que ellos consideran como teorías rancias y desacreditadas. Algunos podrán objetar en el terreno teológico que los brutos no tienen alma inmortal, y que por consiguiente no poseen espíritu astral; *porque los teólogos, lo mismo que los legos, están bajo la errónea impresión de que el alma y el espíritu son una sola y misma cosa*. Pero si estudiamos a Platón y otros filósofos de la antigüedad, fácilmente veremos que mientras que el “*alma irracional*”, por la cual Platón quiere significar nuestro cuerpo astral, o sea la más etérea representación de nosotros mismos, puede tener a lo sumo una existencia más o menos duradera más allá de la sepultura, el espíritu divino, mal llamado *alma* por la Iglesia, es inmortal por su propia esencia.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 263)

5. Los Impulsos del Pensamiento

[...] Aunque durante nuestra breve estancia en la tierra, maestra alma puede compararse a una luz oculta dentro de un matorral, luce con más o menos brillo, y atrae hacia sí las influencias de los espíritus afines; y cuando un pensamiento bueno o malo nace en nuestro cerebro, llama hacia sí impulsos de naturaleza parecida, tan irresistiblemente como atrae el imán las limaduras de hierro. Esta atracción es también proporcionada a la intensidad con que los impulsos del pensamiento se hacen sentir en el éter, y esto nos explicará muy bien el porqué un hombre pueda sobreponerse imperiosamente a su época, y también que su influencia sea transmitida (por medio de las corrientes recíprocas de energía entre los dos mundos, el visible y el invisible) de una época a otra hasta afectar a una gran porción del género humano.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 264)

000

Haz Clic y Lee **El Subconsciente y el Supraconsciente**

La Consciencia No Pensada Define el Futuro

<https://www.carloscardosoaveline.com/el-subconsciente-y-el-supraconsciente/>

000

Ideas a lo Largo del Camino

Estar Consciente del Mundo Divino en Todo Momento



* La agitación es externa; la paz y el orden deben venir de dentro.

* La ansiedad ocurre en la superficie; el significado verdadero de los hechos es percibido en el plano del alma. Aunque el ruido y los “sucesos espectaculares” sean usados a menudo para engañar a los demás, la comprensión sosegada de la realidad tiene lugar en el silencio.

* Todos los días vale la pena recordar que quienes están en paz consigo mismos también viven en armonía con la siempre cambiante realidad de los hechos.

* La beatitud es potencialmente omnipresente. La tarea del peregrino es expandir su conexión con ella.

El Lado Activo de la Renuncia

* Una visión superficial de la vida te dirá que la práctica de abstenerse de cometer acciones equivocadas e innecesarias es solo una forma negativa de disciplina y nos lleva al aislamiento.

* En verdad, al abstenerse de cometer acciones innecesarias, el peregrino lleva a cabo la acción creativa y positiva de concentrar poder magnético. Los sabios maximizan la potencialidad y prefieren actuar en el plano de las causas.

Cómo Producir Fuerza Interna y Magnetismo

* La tradición cristiana habla sobre la necesidad de educar la voluntad.

* Si queremos “agradar a Dios” – o vivir en armonía con nuestra alma espiritual –, hemos de controlarnos para realmente producir y expandir la afinidad interna con la ley divina. [1]

* Ello implica una lucha constante contra nuestra naturaleza inferior en sus aspectos ciegos, y un esfuerzo estable por educar los instintos animales.

* La naturaleza inferior del peregrino buscará algún tipo de “placer aceptable” incluso mientras lleva a cabo acciones muy nobles. Si no satisface tales inclinaciones, el practicante acumulará más fuerza magnética y voluntad espiritual, y expandirá su independencia con respecto a las meras circunstancias.

* El deseo de comodidad es como un río: conteniendo su curso, se obtiene la correspondiente cantidad de energía eléctrica o magnética, que puede usarse en actividades útiles. Cuando los miembros de un grupo teosófico generan tal magnetismo interno siendo conscientemente independientes de las circunstancias – agradables y desagradables –, su voluntad se fortalece y se vuelven más eficientes.

Cuatro Cualidades en el Bhakti Yoga

* Swami Sivananda considera que son necesarias cuatro cualidades para que el peregrino se vuelva un verdadero estudiante del bhakti yoga, el yoga de la devoción: **1)** ser tan humilde como una brizna de hierba; **2)** tener la paciencia de un árbol; **3)** no desear ser alabado o respetado, sino alabar y respetar a los demás, y **4)** repetir siempre el nombre del Señor. [2]

* En la teosofía, la cuarta de estas condiciones significaría “estar consciente del mundo divino en todo momento, reconocer permanentemente a la presencia divina que está a nuestro lado y en todas partes”.

(CCA)

NOTAS:

[1] Examínese, por ejemplo, el libro “The Spiritual Combat and a Treatise on Peace of Soul”, de Lorenzo Scupoli, TAN Classics, 2010, 247 pp., p. 31. Lorenzo Scupoli nació en 1530. Esta obra fue publicada por primera vez en 1589.

[2] “Sadhana”, de Swami Sivananda, The Divine Life Society, 2019, 702 pp., página 337.

[El texto de arriba es una traducción de “[Thoughts Along the Road - 94](#)” que fue llevada a cabo por el teósofo Alex Rambla Beltrán].

